

**LA CORRESPONDENCIA EN FEMENINO DE GEORGE SAND: LA MARCA DEL GÉNERO GRAMATICAL EN LA TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL**

**Andrea Maturana García** (ORCID: 0000-0002-6678-5547)  
*Universitat de Barcelona*

Amantine Aurore Lucile Dupin, mundialmente conocida bajo el pseudónimo de George Sand, fue una de las escritoras más notables del romanticismo francés, quien no solo publicó un gran número de novelas, obras de teatro, relatos breves y ensayos, sino que también llegó a redactar más de 40 000 cartas entre 1812 y 1876. La primera traducción de una obra de George Sand al español, *Leone Leoni* (1835), data de 1836 y fue seguida por las traducciones de muchas otras de sus novelas hasta 1848, momento en el que la vida privada de Sand y el pensamiento político y social español dejaron de coincidir. Sobre este aspecto, Aymes presenta una serie de razones que podrían justificar la ruptura entre Sand y la España del XIX:

Son comportement public et privé; sa condition, inhabituelle, de femme-écrivain; son hispanophobie; ses options politiques, réputées dangereuses; son immoralité; son irréligion; son adhésion à un certain romantisme tenu pour subversif; et, pour finir, une audience et une notoriété en Espagne jugées excessives. (Aymes 1997: 6-7)

A pesar de la disminución de las traducciones de Sand, la publicación al español de sus obras de manera tan contemporánea a la publicación original demuestra la importancia e influencia que la escritora llegó a tener en España en pleno apogeo. Sin embargo, aunque sus obras mejor valoradas hayan sido traducidas y retraducidas al español hasta día de hoy (*Indiana, Un invierno en Mallorca, La charca del diablo, Historia de mi vida*), su abundante correspondencia sigue siendo aún desconocida para sus lectores españoles. Tan solo algunas cartas intercambiadas entre Sand y



sus amantes, Musset y Chopin, o su amigo y admirador, Flaubert, han sido traducidas al español, sin duda a causa del valor social y literario que suponía cartearse con personajes de la talla de dichos artistas. No obstante, una extensa correspondencia intercambiada entre Sand y un gran número de mujeres, más o menos conocidas, contiene un valor literario, pero sobretodo cultural, igual o incluso mayor al presente en la selección de cartas traducidas al español entre la escritora y sus contemporáneos masculinos.

De la inmensa variedad epistolar de la escritora, seis cartas redactadas en el transcurso de quince años, entre 1821 y 1836, han llamado mi atención por su gran carga social y cultural, a causa de la evolución de pensamiento de George Sand sobre temas como el matrimonio, la maternidad y el rol de la mujer en sociedad. Dichos temas aparecen ya en obras como *Indiana*, *Valentine* o *Lélia*, en las cuales Sand trata de desacralizar el matrimonio, la obediencia de la esposa hacia el marido y la sumisión de la mujer en un mundo masculino. Sin embargo, en estas seis cartas, la escritora muestra de manera íntima su caso particular y su rechazo hacia el papel de esposa y madre, debido a su fracasado matrimonio con el conde Dudevant con tan solo 18 años y al pronto nacimiento de sus dos hijos poco tiempo después de la unión conyugal. Aurore Dupin, criada bajo la influencia de una madre bohemia y poco afectiva y una abuela católica y amante de Rousseau, desarrolló el amor por las artes y las letras a temprana edad. No obstante, su matrimonio y sus hijos la forzaron a abandonar su vida literaria, cosa que la llevó a odiar su condición como esposa y madre:

Ne s’était-elle libérée des contraintes familiales que pour devenir l’esclave d’un mari? Elle découvrait que la loi était dure aux femmes. Le moindre de leurs actes exigeait une autorisation maritale. [...] Aurore, jeune fille, avait attendu du mariage la certitude et la paix que donnent une foi. (Maurois 1952: 74)

Consciente de la deplorable vida que le deparaba dicha unión conyugal, Mme Dudevant se embarcó en un romance con Jules Sandeau, un escritor que la llevó a París y a publicar su

primera obra conjunta, *Rose et blanche*, en 1831, bajo el pseudónimo de J. Sand. Un año después, cuando Aurore escribió *Indiana* y se planteó publicarlo bajo el mismo pseudónimo, Sandeau se negó al no haber participado en dicha obra. De esta manera y según André Maurois, escritor de *Lélia ou la vie de George Sand*,

elle garderait le nom de *Sand* et changerait de prénom. Ainsi naquit George Sand, car elle tenait à passer pour un homme. Obsédée par l’esclavage des femmes, elle voulait s’y soustraire par le nom comme par la tenue. (Maurois 1952: 147)

En el momento en que Mme Dudevent se convierte en George Sand, no solo al masculinizar su nombre, si no también su forma de vestir, de actuar y de dirigirse a si misma, y corta los lazos que la atan a su vida conyugal y maternal, la escritora plantea una problemática y un desafío que van más allá de las imposiciones sociales de su época y abre las puertas a la reflexión a un nivel cultural y lingüístico que a día de hoy sigue siendo un tema de debate irresuelto. En la ficción, Sand describe personajes femeninos poderosos e independientes, no obstante, en su vida real, la escritora va más allá al superar las barreras que la frenan como esposa y madre y al tomar posesión de un nombre andrógino en francés, George(s), que le permite engañar al público sin dar a conocer su género ni su sexo: “Je n’étais plus une *dame*, je n’étais pas non plus un *monsieur*” (Sand 1855: 245). Al intentar convertirse en algo más que una *femme-écrivain*, Sand se camufla bajo la ambigüedad de su nombre, sus prendas y su actitud, se mantiene al margen de las reglas sociales que le dictan qué hacer y cómo comportarse como mujer del siglo XIX y consigue escapar de los estereotipos que la envuelven, no sin dejar de suponer un enigma para la sociedad y una complicación para la traducción.

Un ejemplo de dicha evolución identitaria se encuentra en las seis cartas seleccionadas y traducidas, en las cuales se refleja el cambio de escritura y opinión de Aurore Dupin a Mme Dudevant y, finalmente, a George Sand. De esta manera, la problemática que supone su cambio de identidad a nivel lingüístico y traductológico,



con respecto al uso incierto del femenino y del masculino, queda claramente expuesta a través de su evolución de joven *naïve* a escritor de prestigio. Con respecto a las destinatarias de las cartas de Sand, entre ellas se encuentran escritoras como Marie d’Agoult, actrices como Marie Dorval, sansimonianas como Marie Talon o simples amigas y familiares de George Sand que tuvieron la oportunidad de establecer un diálogo con la mujer del momento, quien había ganado su propio éxito y libertad sin la ayuda de ningún hombre, y de tratar temas demasiado controvertidos para mujeres de su época. Sin embargo, dejando a un lado la gran carga social que las palabras de Sand muestran en esta selección epistolar, lo que más llama la atención y produce una mayor complicación a la hora de traducir cinco de estas seis cartas es el uso aleatorio que su autora hace del femenino y del masculino para referirse a su persona.

Intentando mantenerme lo más fiel posible al texto original, al conservar a la vez la forma y el sentido de las palabras que emplea Sand en estas cartas, presento a continuación el análisis de la traducción, centrado en el género gramatical de los sustantivos, adjetivos y pronombres. Según André Maurois, desde el día en que Aurore Dudevant se convirtió en George Sand, “elle mit au masculin tous les adjectifs qui se rapportaient à elle” (Maurois 1952: 147). Sin embargo, la correspondencia escogida muestra como Sand hace uso del femenino para referirse a su persona tanto antes como después de hacer el cambio de identidad. Esta alternancia entre el masculino y el femenino podría considerarse una contradicción ilógica o un simple despiste por parte de la autora a la hora de redactar sus cartas. Sin embargo, teniendo en cuenta que en las cartas dirigidas a hombres, normalmente vinculadas a su trabajo literario o su opinión crítica, utiliza siempre el masculino cuando hace referencia a su persona, podría considerarse la posibilidad del uso deliberado del femenino en las cartas dirigidas a mujeres más cercanas a ella, de las que no espera la presión masculina ni con las que pretende conservar la ambigüedad que le interesaba mostrar a una sociedad juzgadora y misógina.

Un ejemplo de dicho uso del masculino en cartas dirigidas a hombres sería la correspondencia mantenida entre Sand y Flaubert. En una carta redactada por Sand en 1869, Béatrice Didier remarca el uso implícito que la escritora hace del masculino para referirse a sí misma, aunque en tercera persona:

Toujours dans cette lettre, où elle parle d'elle comme de « l'individu nommé George Sand », elle est amenée curieusement à parler de son passé au masculin : « Il a eu la bêtise d'être jeune, mais comme il n'a point fait de mal, ni connu les mauvaises passions, ni vécu pour la vanité, il a le bonheur d'être paisible et de s'amuser de tout. (Didier 2011: 89).

Este mismo fragmento, junto con otras cartas intercambiadas entre Sand y Flaubert, fue traducido al español por Albert Julibert, quien, a causa de la posible omisión del pronombre personal sujeto en español, omitió el “il”, traducido por “él” (2010: 91), en la versión española, perdiendo así la marca del masculino y la intención del texto original. Asimismo, en la carta de Flaubert que precede a la de Sand, el escritor se dirige a ella como “Chère Maître”. Un sintagma compuesto por un adjetivo en femenino y un sustantivo en masculino que usará con frecuencia para dirigirse a su colega y que “tord sciemment le cou à la grammaire”<sup>1</sup> (Naginski 2003: 43-44). De esta manera, siendo conscientes de la agramaticalidad que dicha construcción presenta en francés, su traducción al español de manera agramatical estaría justificada. No obstante, Julibert se declina por un uso correcto de la lengua y traduce “querida maestra” (2010: 84), construcción que, de nuevo, omite el sentido que su autor quería transmitir y que se pierde en la traducción. Bajo la apelación de Flaubert como “Chère Maître”, la figura andrógina que Sand intenta hacer pública se hace incluso más real con “l'ambiguïté de l'adjectif féminin associé à la dénomination masculine” (Gothot-Mersch 1991: 20). Asimismo, la elección entre “maître” y “maîtresse”, se debe, tal y como Didier afirma, a las connotaciones sexuales que el femenino de la palabra

---

<sup>1</sup> “Retuerce el cuello a la gramática conscientemente” (mi traducción).

comporta y que Flaubert no buscaba expresar (2011: 89), entrando de esta manera en el conflicto del uso que se les da a palabras en masculino, con connotaciones positivas, y palabras en femenino, con connotaciones negativas.<sup>2</sup>

Retomando la traducción de la correspondencia seleccionada, en el fragmento de la carta a su madre, Aurore Dupin escribe “sotte” y “que je ne fusse point mariée”, que he decidido traducir por “estúpida” y “que no estuviera casada”. Aunque en el segundo caso hubiese sido más acertado o idiomático traducirlo como “que no me casara”, mi objetivo principal era el de mantener la marca del femenino con la que se identifica la joven en 1821, antes de tan siquiera plantearse convertirse en escritora. En el caso de la carta a Marie d’Agoult, escrita en 1835, Aurore Dudevant ya ha dejado la vida de casada en su Nohant natal y ha emprendido su carrera literaria como George Sand en París. Relacionada con la escritora a través del compositor Franz Liszt, Sand establece una gran amistad con Marie d’Agoult, viendo en ella un claro reflejo de sí misma: separada de su marido por amor al pianista, Mme d’Agoult empieza a escribir bajo el pseudónimo de Daniel Stern. En esta carta, George Sand utiliza el adjetivo “heureuse” para describir su estado de ánimo actual. Aunque en español la traducción automática hubiese sido “feliz”, con la finalidad de conservar el femenino que contradice las palabras de Mourois, he decidido utilizar la palabra “dichosa”, que mantiene tanto el sentido como la forma del texto original, en lo que al género gramatical se refiere.

Por otro lado, en la carta de 1833 escrita a Marie Dorval, formaciones que en francés no están regidas por el género, en español lo exigen. Teniendo en cuenta que nunca se supo si la

---

<sup>2</sup> “En littérature, un maître est un écrivain qui a servi de guide ou d’inspiration pour un autre. Mais si l’écrivain qui inspire est une femme, on ne peut pas, sans être accusé de faire une plaisanterie grivoise, la désigner comme sa maîtresse. Maîtresse désigne une supériorité de classe, par opposition à domestique, ou une situation érotique. Mais dans le terme maîtresse, il n’y a pas la moindre connotation sémiotique désignant le talent, la supériorité intellectuelle, ou le don poétique.” (Naginski 2003: 43)

relación entre la actriz y la escritora fue una simple amistad o algo más íntimo, como el propio amante de Dorval, Alfred du Vigny, temía al escribir al lado de la fecha de la misma carta “He prohibido a Marie responder a esta Safo que la importuna”, mi intención era de mantener la ambigüedad de género que la misma Sand expresa en su carta. De esta manera, mediante el uso de construcciones parafrásticas, he conseguido mantener la androginia de Sand, como en el caso de “en nous deux”, que la traducción literal hubiese implicado encapsular a Sand en el masculino, con “en nosotros dos”, o en el femenino, con “en nosotras dos”, me he declinado por “en ti y en mí”, que evade a la perfección el género gramatical que omite el francés. Otros ejemplos son “à toi toujours”, traducido por “para ti siempre”, para evitar la elección entre “tuyo” o “tuya”, y “être moins maussade”, traducido por “estar de mejor humor”, dado que no había ningún adjetivo epiceno que encajase con el original francés.

Sin embargo, en algunos casos era imposible mantener la ambigüedad y he tenido que tomar la decisión de usar el masculino o el femenino, siempre siguiendo un razonamiento lógico y justificado. Este es el caso de la carta escrita a Émilie de Wismes, una amiga de la infancia de Sand, en 1823. En ella, la escritora hace referencia a la felicidad del matrimonio “des autres”. En este caso, el pronombre no hace referencia a la propia autora, pero teniendo en cuenta el tema que está discutiendo con su amiga, la intención de Sand cambia si se refiere a “des autres” en general o a “des autres” en femenino. De esta manera, ya que en el mismo párrafo Sand menciona a las “*jeunes dames*” y que se encuentra debatiendo sobre el sacrificio de la mujer como esposa, he decidido traducir el sintagma por “otras”, en femenino, para remarcar el desconsuelo de Sand sobre la resignación y las ataduras de la mujer casada.

Finalmente, la correspondencia seleccionada de George Sand presenta una última problemática: la traducción de “*écrivain*” en la carta dirigida a Marie Talon. El problema de dicha traducción surge cuando, en francés, la palabra “*écrivain*” no se empieza a



feminizar de manera regular hasta 1980,<sup>3</sup> siendo este un sustantivo epiceno hasta entonces, que designaba tanto hombres como mujeres dedicados a la escritura. Sin embargo, a partir de la aceptación de la feminización de dicha palabra, el debate entre detractores y defensores va en aumento, siendo un ejemplo la querrela entre escritoras como Florence Montreynaud, Benoîte Groult, Annie Ernaux y Maryse Wolinski quienes respondieron, en 2005, en un artículo para el periódico *Le Monde*, “Écrivaines et fières de l’être” al ataque del periodista Beigbeder Frédéric en su artículo “Mon premier article réac”, ese mismo año, en el que usaba un tono bastante irónico para criticar la feminización de “écrivain” en francés: “Tant pis: je ne supporte pas les « écrivaines », c’est physique. J’attrape une éruption cutanée dès que je lis ce terme immonde qui envahit tranquillement toute la presse littéraire” (2005: 2). De esta manera, en otro contexto y con otra mujer, la traducción indicada hubiese sido “escritora”. Sin embargo, intentando seguir el deseo de Sand de evitar ser etiquetada como una *femme-écrivain* y de llegar a ser comparada con los más grandes escritores contemporáneos, he decidido decantarme por “escritor”, para mantener la ambigüedad que Sand quería mostrar.

El análisis de esta breve selección epistolar muestra el deseo de Sand de dar a conocer una figura andrógina que no la relacionara con un género específico. Esta ambiciosa decisión le supuso el odio y el rencor tanto de lectores como de escritores, entre los que destacaban los hermanos Goncourt, quienes se preguntaban sobre el sexo y “les parties génitales [des] femmes ayant un talent original” (Lorusso 2017: 2) como el de George Sand, dado que la inteligencia, poco común en las mujeres del siglo XIX, residía en el sexo masculino. No obstante, como la misma Sand escribe en la carta a su madre, “¿Por qué una mujer tiene que ser ignorante? ¿No puede instruirse sin presumir ni ser pedante?”. Si

---

<sup>3</sup> “Autorisée par la circulaire du 11 mars 1986 sur la féminisation des noms de métier, fonction, grade ou titre” (Naudier 2010: 5), un comunicado que no ha sido aprobado por l’Académie Française, que mantiene el uso del sintagma “une femme écrivain” para referirse a las mujeres dedicadas a la escritura.

se consideraba a las mujeres de su época ignorantes era simplemente porque no se les daba la educación de la que gozaban los hombres para instruirse intelectualmente, razón por la cual se creyese que el sexo masculino era el portador de la inteligencia. Por el contrario, otros escritores como Balzac, Dostoyevski o Musset se rindieron a sus pies, como hemos visto en el caso de Flaubert, quien llegó “à réviser quelque peu sa position phallique et à se montrer moins catégorique [et] même à avouer ressentir des pulsions féminines” (Naginski 2003: 45) a causa de la influencia ejercida por Sand. Mientras él creía poseer ambos sexos, ella seguía negándose a decantarse por uno sexo en concreto, asegurando que tan solo había uno (Naginski 2003: 46), como Didier lo defiende:

Masculin/féminin? il ne s’agit donc plus exactement d’abolir cette différence, mais d’être tout à la fois homme et femme; cela ne supprime pas la différence, cela permet, grâce à l’équilibre du «moi», grâce à la création androgyne, d’acquérir des propriétés que la société a tort de vouloir dissocier; non pas être l’autre, mais être une totalité, et aider l’autre, qu’il soit le correspondant ou le lecteur, à devenir lui aussi cette totalité. (Didier 2011: 91)

En sus cartas y en su día a día, Sand supera los clichés creados en torno a un sexo u otro gracias a su figura literaria andrógina, a la vez que plantea un problema cultural y social que hoy en día sigue en vigor: el uso sexista del lenguaje y, en este caso, del español y del francés. Esta breve traducción nos muestra las complicaciones del lenguaje a la hora de incluir los distintos colectivos genéricos y los trucos y burlas de los cuales debemos servirnos para evitar ser infieles tanto al texto original y como a la lengua meta. No obstante, cuando la lengua no cede a nuestro favor, personajes como Sand la transgreden con la finalidad de expresar lo que el lenguaje no les permite. Mediante la creación de construcciones como “chère maître” o el uso alterno y aleatorio del femenino y del masculino para referirse a una misma persona, dos escritores de la talla de Flaubert y Sand exhiben su propia violación de la gramática y nos demuestran como ya no tan solo se



trata de incluir a la mujer en el lenguaje, ya no solo consiste en una disputa entre “écrivain” o “écrivaine”, si no en la búsqueda de una alternativa válida que no se identifique ni con un género ni con el otro, de un lenguaje inclusivo que abarque todo tipo de géneros y que, a su vez, represente la ausencia de ellos.

### Referencias bibliográficas

- AYMES, Jean-René. (1997). « L'image de George Sand en Espagne (1836-1850) ». En: AYMES, J.-R. & SEBASTIAN, F., *L'image de la France en Espagne (1808-1850)*. París: Presses Sorbonne Nouvelle. Consultado (27/05/2019) en : <<<http://books.openedition.org/psn/2224>>>
- DIDIER, Béatrice. «Masculin/Féminin chez George Sand.» *Itinéraires* (2011): 85-91.
- FLAUBERT, Gustave & SAND, George. (2010). *Correspondencia (1866-1876)*. Barcelona: Marbot Ediciones.
- FRÉDÉRIC, Beigbeder. (2005). «Mon premier article réac.» *Le Figaro*, 1 de Février de 2005.
- GOTHOT-MERSC, Claudine. (1991). «Sur le renouvellement des études de correspondances littéraires: l'exemple de Flaubert.» *Romantisme* (1991): 5-29.
- LORUSSO, Silvia. (2017). «La misogynie littéraire. Le cas Sand.» *Revue italienne d'études françaises* (2017): 1-12.
- MAUROIS, André. (1952). *Lélia ou la vie de George Sand*. París: Hachette.
- NAGINSKI, Isabelle Hoog. (2003). «George Sand: ni maîtres, ni disciples.» *Romantisme* (2003): 43-53.
- NAUDIER, Delphine. (2010). «Genre et activité littéraire: les écrivaines francophones. Introduction.» *Sociétés contemporaines* 2010(2): 5-13.
- SAND, George. (1964-1967). *Correspondance* (Vols. I, II, III). (G. Lubin, Ed.) París: Éditions Garnier Frères.
- . (1856). *Histoire de ma vie*. París: Michel Lévy Frères, Libraires - Éditeurs.



## Apéndice

### *Correspondencia en femenino de George Sand*

1) A la señora Maurice Dupin<sup>4</sup>

Nohant, 18 de noviembre de 1821

[...] <sup>5</sup> Es una estupidez dice usted, mi querida madre, aprender latín. No sé quién pudo decirle que me entregara a este aprendizaje, en todo caso, la han engañado, ya que no lo conozco ni lo aprendo, pero, si lo hiciera, sentiría una extrema sorpresa que pudiera considerar usted, madre, incorrecto que me instruyera. Considero, sin duda, que para una mujer hay ocupaciones más útiles y más en relación con el cuidado interior, que son las obligaciones de su sexo. Lo creo, madre, como usted y, si alguna vez soy madre de familia, creo que mis días estarán más dedicados al cuidado del hogar que al estudio de la osteología, pero ahora, aunque arregle la casa de la abuela, me sobra tanto tiempo libre que estoy segura de que usted misma me culparía por perderlo. ¿Por qué una mujer tiene que ser ignorante? ¿No puede instruirse sin presumir ni ser pedante? Suponiendo que algún día

---

<sup>4</sup> Sand, G. (1964). *Correspondance* (Vol. I). (G. Lubin, Ed.) París: Éditions Garnier Frères, 74-81.

Antoinette-Sophie-Victoire Delaborde (1773-1837), conocida como Mme. Maurice Dupin, dio a luz a Aurore Dupin el 1 de julio de 1804. De origen humilde y embarazada de Sand un mes antes de contraer matrimonio, envió cuatro años después del parto. Aunque las cartas entre madre e hija sean abundantes, nunca mantuvieron una relación muy íntima dado el desapego de Mme. Maurice Dupin por su hija, quien le dedicó varias páginas en *Historia de mi vida* (1855) en las que describía las debilidades de su madre. (N. de la T.)

<sup>5</sup> El fragmento seleccionado ha sido extraído de la p. 79. (N. de la T.)



tenga hijos y que mis estudios hayan dado frutos para instruirlos, ¿cree usted que las lecciones de una madre no valen lo que las de un preceptor? Pero para llegar a ese punto hay que casarse y solo encontraré, dice usted, un gigante o un gallina, en ese caso ya podría ser que no estuviera casada porque ya no creo en los gigantes ni me gustan las gallinas. El hombre que se case conmigo por miedo será un estúpido y yo, una estúpida por casarme con él. No buscaré un hombre capaz de convertirse en el esclavo de su mujer, porque será un imbécil, pero no creo que a un hombre de ingenio pueda parecerle bien que su mujer se haga la tímida y la miedosa cuando ella no lo es. Apenas disculpo a una mujer que realmente tiene miedo, ya que se entrega a la debilidad, pero no disculpo de ninguna manera a aquella que no teme nada pero que lo aparenta por afectación. En ese caso, estaría fingiendo ser una gallina y el marido que encontraría, bien que yo fuera ridícula en este punto, sería él mismo muy ridículo. [...]

[sin firmar]

## 2) A Émilie de Wismes<sup>6</sup>

Nohant, 30 de enero [de 1823]

[...] <sup>7</sup> Reconozco que las contrariedades que nacen de la diversidad de gustos, de caracteres son demasiado reales en la mayoría de los matrimonios. Hay que convencerse asimismo de que es *absolutamente imposible* encontrar a una persona con humor y gustos

---

<sup>6</sup> Sand, G. (1964). *Correspondance* (Vol. I). (G. Lubin, Ed.) París: Éditions Garnier Frères, 103-107.

Émilie de Wismes (1804-1962), también conocida como vizcondesa Victor de Cornulier, fue compañera de Aurore en el convento de las Damas Agustinas de París, con la que mantuvo una correspondencia regular entre 1820 y 1824. Sin embargo, el distanciamiento y los caminos tan distintos que tomaron acabaron por romper su amistad. (N. de la T.)

<sup>7</sup> El fragmento seleccionado ha sido extraído de las pp. 103-104. (N. de la T.)

similares a los de uno mismo, puesto que uno puede decir de todos nosotros aquello que el *abad Magnani* te aplicaba muy bien:

*Natura la fè e ruppe la stampa*<sup>8</sup>

Era un elogio muy justo, pero, aunque la naturaleza haya trabajado bien o mal, es cierto que no utiliza el mismo molde para dos personas. De esta manera, cada vez que uno u otro de los esposos querrá conservar sus ideas y jamás ceder, será infeliz. Es necesario, creo, que uno de los dos, al casarse, renuncie completamente a sí mismo y que no solo sacrifique su voluntad, sino también su opinión, que tome la decisión de ver a través de los ojos del otro, de amar lo que el otro ama, etc. ¡Qué suplicio, qué vida de amargura cuando alguien se une a una persona que detesta! ¡Qué triste incertidumbre, qué futuro sin encanto cuando uno se casa con un desconocido! Pero también ¡qué fuente inagotable de felicidad cuando uno obedece así al que ama! Cada privación es un nuevo placer. Sacrificamos al mismo tiempo a Dios y al amor conyugal, y hacemos a la vez nuestro deber y nuestra felicidad. Solo hay que preguntarse si es el hombre o la mujer el que debe *rehacerse* a partir del modelo del otro y, como *quien tiene la barba tiene el poder*<sup>9</sup> y ya que los hombres no son capaces de tal apego, somos necesariamente nosotras las que debemos doblegarnos a la obediencia. Te pinto las cosas de una manera que debe de parecer muy oscura a los ojos de una indiferente y que, sin duda, no te reconciliará con el matrimonio. Pero no sé mentir y lamentaría presentarte la felicidad de las *jóvenes damas* bajo una apariencia sin nubes. Hay que amar y amar mucho al marido para llegar a ese punto y para saber hacer durar *la luna de miel* eternamente. Yo tuve como tú, hasta que no me encariñé con Casimir, una triste opinión del matrimonio y, si la he cambiado, es

---

<sup>8</sup> “La naturaleza la hizo y rompió el molde” (mi traducción). El texto exacto de Ludovico Ariosto (*Orlando Furioso*) es: « *Natura il fece, e poi ruppe la stampa* » (Nota del editor).

<sup>9</sup> Referencia a Molière, *La escuela de las mujeres* (1662), III, 2 (N. de la T.)



solo respecto a mi situación y sin atreverme a pronunciarme sobre la felicidad que encuentran otras. [...]

3) A Marie Dorval<sup>10</sup>

[París, 18 y 24 de julio de 1833]

¿Dónde estás? ¿Qué es de ti? No consigo hacerme con un periódico que me hable de ti y, sin embargo, muchos periódicos deben de hacerlo; debes de tener un gran éxito, porque eres bella, eres un ángel y todo aquel que te vea debe admirarte y adorarte. Pero no sé dónde estás; acabo de escribirle tres líneas al señor de Vigny para saberlo, a fin de enviarte esta carta<sup>11</sup>. ¿Por qué te has ido, malvada, sin decirme adiós, sin darme el recorrido de tus andanzas para que pudiese correr tras de ti? Tu partida sin adiós

---

<sup>10</sup> Sand, G. (1966). *Correspondance* (Vol. II). (G. Lubin, Ed.) Paris: Éditions Garnier Frères, 369-371.

Marie Dorval (1798-1849) fue una reconocida actriz de bulevar durante su juventud. El primer encuentro entre Dorval y Sand fue en 1833, del cual surgió una íntima amistad que suscitó los comentarios de muchos. Entre sus amantes más conocidos se encuentra Alfred de Vigny, quien detestaba a Sand y la relación que mantenía con Dorval. Igual que a su madre, pero de manera totalmente distinta, Sand dedicó un capítulo muy conmovedor a la actriz en *Historia de mi vida*. (N. de la T.)

<sup>11</sup> El “señor” de Vigny escribió a lápiz, al lado de la fecha: “He prohibido a Marie responder a esta Safo que la importuna”.

Alrededor de mayo de 1832, anotó: “He conocido a Madame Sand, autor de *Indiana*. Una mujer que parece tener veinticinco años. Su aspecto es como el de la célebre Judith del Museo. Con sus cabellos negros y rizados, cayendo sobre su cuello igual que los de los ángeles de Rafael. Sus ojos son grandes y negros, hechos siguiendo el modelo de los ojos de los místicos y de las mentes italianas más magníficas. Su figura es severa e inmóvil, la parte inferior de la cara es poco agradable, tiene la boca mal hecha. No tiene un porte gracioso y su hablar es rudo. Masculina en la expresión, en el lenguaje, en el sonido de su voz y en la osadía de sus opiniones...” (*Le Journal d'un poète*, edición Conard, 1935, p. 173). Un poco más tarde: “Aún no adivino la existencia de esta mujer. De vez en cuando va a visitar a su marido al campo mientras vive en París con su amante. [...]” (*Id.* p. 174). (Nota del editor)

me ha lastimado. Me encontraba en un estado de tedio<sup>12</sup>. Me imaginé que no me amabas. He llorado como un burro. Desde que te fuiste, no sabes todo lo que me han dicho para persuadirme de no amarte. ¿Concibes que se diviertan haciéndoos sufrir? ¡Gente que apenas conozco y que en absoluto te conocen me han dicho y escrito que me traicionabas! ¿Traicionar sobre qué? Se les llena la boca. Mira que son patanes, ¿no crees? No he escuchado ni retenido una palabra de todo eso y su necedad me ha devuelto la sensatez. Me he dicho que no podías haberme olvidado, que no habías tenido tiempo de venir a verme y que tendría que haber ido a tu casa. ¿Qué es una amistad que teme ser indiscreta, que anda con melindres, que cuenta las visitas? Qué estúpida soy. Tienes que perdonarme, sabes. Tengo un lado malo en el carácter, pero mi corazón es capaz de amarte, así lo siento claramente. Examino a los otros en vano, no veo nada que te merezca. No encuentro una sola naturaleza sincera, verdadera, fuerte, dócil, buena, generosa, gentil, grande, bufona, excelente, completa como la tuya. Quiero amarte siempre, ya sea para llorar o para reír contigo. Quiero ir a buscarte, pasar algunos días allá donde estés. ¿Dónde estás? ¿Dónde tengo que ir? ¿Te molestaré? ¡Bah! De hecho, me da igual; procuraré estar de mejor humor que de costumbre. Si estás triste, estaré triste; si estás contenta, ¡que viva la alegría! ¿Tienes algún encargo que hacerme? Te traeré todo París si tengo con que comprarlo.

Vamos, escíbeme una línea y voy. Si tienes algún compromiso o estoy de más, me enviarás a trabajar a alguna otra habitación. Sé hacerme cargo dondequiera. Me han dicho que desconfíe de ti, te habrán dicho lo mismo de mí sin duda; ¡pues bien! Mandemos a todos al... y solo confiemos en ti y en mí. Si me respondes rápido sin más palabras que un mero “¡Ven!”, iré, ya tenga el cólera o un amante.

Para ti siempre.

George

---

<sup>12</sup> En el original francés “*spleen*”. (N. de la T.)

4) A Marie Talon<sup>13</sup>

París, 10 [de noviembre de 1834]

Señorita:

Reciba todos mis agradecimientos por el interesante compendio<sup>14</sup> que me ha enviado y por el artículo benévolo y halagador que me concierne. Ruego le exprese mi reconocimiento a la mujer que lo ha escrito y pensado. Fuertes simpatías me unen de corazón y de intención a los sansimonianos; pero aún no he encontrado una solución a todas las dudas que asaltan mi mente y no sabría aceptar ninguna que no hubiese examinado bien. El sansimonismo de las mujeres dista lejos de ofrecerme dicha solución, ya que aún está en proceso de creación y, entre las pocas mujeres que lo han adoptado, el tema principal está aún en disputa.

No sería correcto interpretar mis libros buscando la pretensión de cualquier doctrina. Ni tan siquiera hay una profesión de fe personal. Hasta el momento no me había atribuido suficiente importancia para imaginar hacer otra cosa que novelas definidas por la acepción pura y simple de la palabra. Si más tarde adquiriese una reputación más real y mejor fundada como escritor, buscaría precisar mis principios y exponerlos con suficiente claridad para que la censura o la aprobación externa no fuesen mera casualidad.

Mientras tanto, como no puedo ocultar el interés y la simpatía, no temo declarar que apoyo el sansimonismo porque el futuro que ofrece a los *hombres* es de admirable vigor y caridad. Pero me parece que las mujeres aún no tienen nada que decir al

---

<sup>13</sup> Sand, G. (1966). *Correspondance* (Vol. II). (G. Lubin, Ed.) Paris: Éditions Garnier Frères, 739-742.

Marie Talon (?) fue una seguidora del movimiento sansimoniano, considerado la primera experiencia práctica del socialismo en Francia. Junto con Cécile Fournel, crearon la revista « *Le Livre des Actes* ». (N. de la T.)

<sup>14</sup> Se trata de *Le Livre des Actes* (sobretítulo: *Foi nouvelle*) *publié par les femmes*. (Nota del editor)

respecto. Que el bello y poético pensamiento que usted representa, creo, con las palabras “*la madre*”<sup>15</sup> sea enunciado claramente y, entonces, sabré si mi corazón puede aceptarlo.

*Lélia* no es un libro, es un grito de dolor o un mal sueño o una discusión de mal humor, llena de verdades y de paradojas, de justicia y de prevenciones. Hay de todo excepto calma y, sin la calma, no hay conclusión aceptable. No hará falta pedirle un código moral a *Lélia*, como no hay que pedirle un esfuerzo mental a un enfermo. Si algunas mujeres han creído tener que alejarse de ella o unirse a ella, se equivocan igualmente. Usted lo ha comprendido mejor, señorita, porque solo ha visto a una mujer de la que compadecerse y ha cerrado el libro viéndolo como inválido. Les ruego a las mujeres que lo han leído que lleguen al mismo resultado y, si ellas han podido practicar hasta el momento la moral antigua, les aconsejo que la sigan practicando. Aun siendo esta moral la más difícil, es ciertamente la más bella y las mujeres que saben observarla no pueden si no perder al abjurar de ella.

Espero que los padres del s[an]simonismo no minen, y así lo creo, esta gran creencia que hace del amor entre *un* hombre y *una* mujer el elemento más santo de la grandeza humana. Se ocuparán sin duda de hacer esta unión menos dolorosa de lo que es a causa de la sociedad, pero no nos quitarán ni la castidad ni la fidelidad, virtudes tan bellas como penosas para muchos de nosotros. Que estas se corrijan y se templan a ejemplo de las más puras, que sufren y rezan, esperando que el matrimonio, sin dejar de ser un enlace sagrado, deje al menos de ser una tiranía degradante. ¿Qué harán por la revolución? Cuando el mundo masculino se convenza, la mujer lo hará sin necesidad de ocuparse de ello.

Me parece, señorita, que mi opinión se acerca mucho a la suya y me gusta creer que los doctores de su nueva fe no adoptarían una doctrina de mujer representada, supongo, por la

---

<sup>15</sup> Se han añadido las comillas a la traducción considerando que se trata de una cita. (N. de la T.)

cortesana Pulchérie.<sup>16</sup> Me sirvo de este ejemplo porque ha leído *Lélia*. Esta clase de ideas puede estar sujeta al lecho del gabinete, según el frío y triste análisis de un filósofo afligido. Pero los apóstoles de una fe regeneradora deben levantarse para combatir todo principio de corrupción, es decir, de destrucción. Saben bien que la mente humana solo puede templarse purificándola.

Ya que usted mantiene la correspondencia con ellos y ya que leen mis escritos, hágales llegar mi admiración y mis anhelos y reciba usted, señorita, la garantía de mi más sincera dedicación.

George Sand

5) A Marie d'Agoult<sup>17</sup>

[París, finales de setiembre de 1835]

Mi bella condesa de bellos cabellos rubios:

No la conozco personalmente, pero he oído a Frantz hablar de usted y la he visto. Creo que tras esto puedo decirle, sin locura ni familiaridad inapropiada, que la amo, que me parece la única cosa bella, honorable y verdaderamente noble que he visto brillar en la esfera patricia. En efecto, usted debe ser muy poderosa para haberme hecho olvidar que era condesa. Pero en este momento, usted es para mí la verdadera clase de princesa fantástica, artista, afectuosa y noble de maneras, de lenguaje y de compostura, como hija de reyes en tiempos poéticos. La veo como esto y quiero

---

<sup>16</sup> Personaje de *Lélia*: hermana de Lélia, a quien el escritor francés Barbey d'Aurévilly describe como “una puta sin labia”. (N. de la T.)

<sup>17</sup> Sand, G. (1967). *Correspondance* (Vol. III). (G. Lubin, Ed.) Paris: Éditions Garnier Frères, 43-46.

Marie-Catherine-Sophie de Flavigny, condesa de Agoult (1805-1876), fue escritora bajo el pseudónimo de Daniel Stern y amante de Franz Liszt. George Sand y Marie d'Agoult se conocieron en 1835, unidas por Liszt y por su situación sentimental, y mantuvieron una estrecha relación hasta que su amistad se vio afectada por sus distintos puntos de vista. (N. de la T.)

amarla como es y por lo que es. Noble porque siendo noble en las palabras ha conseguido llegar a serlo siguiendo las ideas y porque, condesa, me parece amable y bella, dulce como la Valentina con la que soñé antaño y más inteligente, porque lo es endemoniadamente en exceso, y es el único reproche que puedo hacerle. Esto es lo que le expreso a Franz, a todos a los que amo. La abundancia y la actividad de las ideas es un gran mal. Solo hace falta una en toda una vida y habríamos encontrado el secreto de la felicidad.

Vivo de la esperanza de ir a verla como si se tratase de uno de los proyectos más alegres que he albergado en mi vida. Imagino que realmente nos amaremos, usted y yo, cuando nos veamos más. Vale usted mil veces más que yo, pero verá que sé apreciar todo lo que es bello, todo lo que usted posee. No es mi culpa, pongo al cielo por testigo y he malgastado mi vida, estaba hecha de buen trigo, la tierra me faltó, las piedras me recibieron y el viento me dispersó. Poco importa, la felicidad de los otros no me da ninguna acidez. Qué más da. Su felicidad toma el lugar de la mía, me reconcilia con la providencia y me demuestra que esta tan solo maltrata a sus hijos como distracción. Aún comprendo las lenguas que ya no hablo y si guardase silencio cerca de usted, ninguna de sus palabras caería en orejas indiferentes o corazones estériles.

Usted tiene ganas de escribir, por Dios, escriba. Cuando quiera enterrar la gloria de Milciades<sup>18</sup>, no será difícil. Usted es joven, con toda la fuerza de su inteligencia, con toda la pureza de su juicio, escriba rápido, antes de haber pensado mucho porque, cuando haya reflexionado acerca de todo, ya no tendrá ganas de nada en particular y escribirá por costumbre. Escriba mientras tenga genialidad, mientras sea Dios quien le dicta y no la memoria. Predigo un gran éxito para usted. Dios le perdona las zarzas que guardan las flores sagradas de la coronación; ¿y por qué las zarzas se amarrarían a usted? Está hecha de diamante, a quien las pasiones odiosas y vengativas no le han llegado al corazón más

---

<sup>18</sup> La alusión a la gloria de Milciades responde a un fragmento de la carta de Marie, datada en Ginebra el 24 de septiembre: “Franz no deja de decirme: Los laureles de Milciades impiden dormir a Temístocles.” (N. de la T.)

que a mí y quien, además, jamás ha vagado por el desierto. Usted es todo amanecer y brillo, muéstrese. Si hacen falta artículos de periódico para que lean su primer libro, llenaré los periódicos, pero, cuando lo hayan leído, no necesitará a nadie.

Adiós, hable de mi cerca del fuego. Pienso en usted todos los días y me regocijo por saber amarla y comprenderla como se merece. Escríbame cuando tenga tiempo. Esto será un rayo de su felicidad en mi soledad, si estoy triste, me animará, si estoy dichosa aún me hará más dichosa, si estoy calmada, que es el estado en el que me encuentro más habitualmente hoy por hoy, me hará más religioso el aspecto de la vida. Sí, todo lo que Dios le ha dado al hombre le es bueno con el tiempo, cuando sabe aceptarlo. Su alma se transforma bajo la mano de un gran artista que sabe sacarle todo el partido posible cuando la arcilla no resiste la mano del alfarero. Adiós querida Marie. *Ave Maria gratia plena.*

George

6) A Marie-Sophie Leroyer de Chantepie<sup>19</sup>

Nohant, 21 de agosto de 1836

Señorita:

Tan solo conozco una creencia y un refugio: la fe en Dios y en nuestra inmortalidad. Mi secreto no es nuevo y, si me equivoco, no hay nada.

---

<sup>19</sup> Sand, G. (1967). *Correspondance* (Vol. III). (G. Lubin, Ed.) Paris: Éditions Garnier Frères, pp. 539-540.

Marie-Sophie Leroyer de Chantepie (1800-1888) representa un prototipo de provinciana bastante frecuente en el siglo XIX: alfabetizada, inteligente y de ideas avanzadas teniendo en cuenta su origen y entorno. Dada la falta de interlocutores con los que mantener una conversación interesante en su pequeño pueblo, decidió intercambiar una amplia correspondencia con distintos escritores, entre los que se encuentran Sand y Flaubert. (N. de la T.)



El amor es algo malo o, al menos, una tentativa peligrosa. La gloria está vacía y el matrimonio es odioso. La maternidad aporta inefables delicias; pero ya sea por el amor o por el matrimonio, hay que comprarla a un precio que jamás aconsejaré a nadie que lo pague. Cuando estoy lejos de mis hijos, cuya educación absorbe gran parte del tiempo, busco la soledad y encuentro, desde que renuncié a muchas cosas imposibles, dulces que no esperaba.

Procuraré expresarlos, bajo una forma poética, en una de mis obras que aumento con un nuevo volumen: *Lélia*, que usted tiene la bondad de juzgar con indulgencia y donde he puesto más de mí que en cualquier otro libro. Ya que cree que sé más que usted sobre la ciencia de la vida, le remito la próxima reimpresión de esta obra.

Pero temo de veras que usted no se equivoque al atribuirme el poder de sanarla. Encontrará por usted misma todo lo que yo he encontrado y lo encontrará más apropiado a sus facultades. Espere, son tiempos de adversidad; pero aquel que nos hace infelices procura aliviarnos la carga cuando se vuelve demasiado pesada. Me parece ser usted uno de sus *vasos de elección*<sup>20</sup>. Debe entonces agradecerle *ser*, excepto a saber de él, poco a poco, a qué la destina.

Me gustaría ser de esos que le rezan con ardor y que están seguros de ser complacidos. Le pediría para usted la felicidad o, al menos, la calma y la resignación de la que me parece hecha para comprender y digna de poseer.

Tenga la certeza de mi alta consideración.

George Sand

*Fecha de recepción: 2.06.2019    Fecha de aceptación: 01.07.2019*

---

<sup>20</sup> En el original francés “*vases d’éléction*”, referencia religiosa. (N. de la T.)



**Resumen:**

La traducción al español de la correspondencia de George Sand, una escritora con una identidad andrógina que oscila entre el género masculino y femenino, presenta las problemáticas de un lenguaje sexista y excluyente. El problema traductológico surge cuando esta mujer, próxima al género masculino a fin de obtener su lugar en el mundo literario, muestra su cambio de identidad no solo en sus acciones y su vestimenta, sino también en su lenguaje. Ahora bien, contrariamente a lo que André Maurois asegura al decir que, desde el día en que Aurore Dudevant se convirtió en George Sand, “empezó a utilizar el masculino en todos los adjetivos que se referían a ella” (1952: 147), su correspondencia demuestra cómo hace uso alterno del masculino y del femenino para referirse a su persona. Tratando de mantenerme fiel a la alternancia e incluso a la ausencia de género en francés mediante el uso de sustantivos epicenos y de construcciones parafrásticas en español, esta traducción demuestra las limitaciones del lenguaje a la hora de representar la alternancia entre ambos géneros y la ausencia de un género específico.

**Palabras clave:** George Sand, Correspondencia en Femenino, Traducción Francés-Español, Género Gramatical, Lenguaje Inclusivo.

**THE FEMALE CORRESPONDENCE OF GEORGE SAND: THE GRAMMATICAL GENDER IN THE FRENCH-SPANISH TRANSLATION**

**Abstract:**

The Spanish translation of the correspondence of George Sand, a writer with an androgynous identity that oscillates between male and female gender, presents the problems of a sexist and exclusive language. The translation problem arises when this woman, close to the male gender in order to obtain her place in the literary world, shows her change of identity not only in her actions and



clothes, but also in her language. However, contrary to what André Maurois claims by saying that, from the day that Aurore Dudevant became George Sand, "she began to use the masculine in all the adjectives that referred to her" (1952: 147), her correspondence shows how she makes a random use of masculine and feminine to refer to her person. Trying to remain faithful to the alternation and even to the absence of gender in French through the use of epicene nouns and paraphrastic constructions in Spanish, this translation demonstrates the limitations of language when representing the alternation between both genders and the absence of a specific gender.

**Keywords:** George Sand, Female Correspondence, French-Spanish Translation, Grammatical Gender, Inclusive Language.

